

Hay que poner la vista en el campesino

Tenemos menos brazos para trabajar en las faenas del campo que en años anteriores, debido a la criminal guerra provocada por los señoritos fascistas y los generales treidores juntos con todos los cuervos negros de la reacción. Hay hogares campesinos que se han quedado sin el nervio del trabajo que es la juventud, y los de edad madura, tienen que atender a la recolección.

Por otro lado tenemos que reconocer que aún teniendo más tierra sembrada que estos años pasados, cuando existe ese amor al trabajo, cuando se comprende de una manera clara la necesidad que tenemos de recoger nuestra cosecha para que nuestros combatientes tengan pan, nos encontramos que en esta fecha tenemos ya mucho trigo limpio.

El campesino no ha parado ni parará un momento, hasta que no vea la cosecha segura. No tiene horas de trabajo, trabajan sus hijos, su compañera; no se fijan en que sea de día, de noche, no repara en ninguna clase de sacrificios y así consigue, que en esta fecha, a pesar de haber menos brazos, tenga los trabajos más adelantados que nunca.

El campesino cuando trabaja de esta forma, no tiene más remedio que exigir un poco y es muy justo que quiera que el producto de su trabajo sea vendido al precio más alto que se pueda y quiere que se le respete en el campo. No puede repetirse el caso que se ha dado en Villanueva de la Serena de que se le estropee el fruto y se destrocen los árboles. Han conseguido ellos una buena cosecha por medio de su cooperativa que ha respondido de una manera eficaz a la consigna de producir más y mejor que nunca. Tenemos que ayudarlos nosotros desde todos los sitios, para hacer sentir a la población civil bien sea en Villanueva de la Serena o en otro sitio y a los militares que estén en ese u otro pueblo, que deben respetar el campo, por que ya no es del cacique, ni del gran terrateniente, sino que es nuestro y para nosotros.

Si de esta forma se porta el pequeño campesino, no podemos volverles las espaldas, hay que prestarle más atención de la que se le ha prestado este año, pero no con palabras si no con hechos.

No deben tener motivo para poder decir ciertas palabritas que nos dicen algunos al visitarles; «a mí no dieron yunta porque era individualista, pero yo me he apañado y tengo la cebada

en casa y ya he acabado la siega del trigo». Y hablando con otros en Campanario hemos podido escuchar: yo no tenía simiente de garbanzos pero me hice de ella y mira que buenos han resultado, en cambio ellos han sembrado cien fanegas en las mejores tierras entre ellas «LAS MAJAILLAS» y no sé que ha pasado que ninguno

este caso haya podido ser de sabotaje y que se debía de estudiar y castigar si así fuera.

Nosotros no podemos ensalzar la obra de quien se vá a trabajar a las diez de la mañana y regresa a las cuatro de la tarde y que por medio de ese procedimiento le queda tovia mucha cebada por segar. Se debe inmediatamente variar de táctica y trabajar más horas, como hacen los pequeños campesinos; pero el caso de sabotaje dentro del del trabajo es ún



ha nacido». Esto último fué recogido por mí, con un dolor muy grande y más todavía cuando yo mismo comprobé que era cierto y, como conocedor del campo, no me explico un caso de esta índole y desde entonces acá no dejo de pensar si

caso muy delicado y no se puede consentir de ninguna forma aunque haya ido el individuo a la fuerza, a formar parte de esta entidad que tan nobles fines persigue.

Manuel Marín

Los vascos siguen luchando

Bilbao no ha caído. Lo que quedaba de Bilbao, después de la brutal destrucción por cientos de aviones y cañones alemanes e italianos, lo han dejado los vascos antes que sucumbir heroicamente como han luchado durante casi tres meses.

Las hordas de los nuevos bárbaros encontrarán una ciudad muerta, a la que no podrán dar vida. Bilbao ha sido totalmente evacuado en un magnífico repliegue a lugares próximos. Así, el gran ejército de Euzkadi, cuya combatividad y heroísmo han asombrado al mundo entero, podrá seguir luchando contra

los que bestialmente, y amparados por la estúpida pasividad de algunas potencias, vienen de fuera a querernos quitar nuestra libertad y nuestro suelo: el suelo que hemos trabajado, que nos pertenece y que dejaremos libre de invasores imperialistas, militares traidores y señoritos vagos.

Ocuparán de momento unos kilómetros más de terreno, pero la victoria final será nuestra y ella iniciará el derribamiento total del fascismo.

Más unidos hoy que nunca, rodoblemos nuestro estuerzo.

Tenemos que ganar la guerra.

“Las alternativas de la lucha ni nos deprimen ni nos amilanan, y advertimos que seremos inexorables con los cobardes y derrotistas, con los que no se sientan capaces de emular el heroísmo sublime del pueblo de Euzkadi.

Las negligencias, las deslealtades y el impunismo, en todos sus aspectos, se han terminado ya. Y donde retoñen se aplastarán con mano de hierro”.